



Una plaza, tres voces

Ana Prado

Fernando Rivarola

Ezequiel Aguilera

Han pasado seis años desde que realizamos nuestras primeras observaciones antropológicas, estas se dieron en la Plaza Colón de la ciudad de Córdoba para un parcial de la Cátedra de Antropología en Contextos Urbanos. Volver a ese texto abre una ventana al pasado, desde la cual se puede ver a una plaza que ya no existe como tal -dado que se hizo una remodelación en el año 2022- y a un nosotres estudiantes que nos produce ternura. En nuestras notas de campo está plasmado nuestro profundo compromiso con la situación de observación, nuestras ansias y la preocupación por “hacer bien” y de forma meticulosa el registro etnográfico. Reflexionar sobre esto nos habilita no sólo a lidiar con el inevitable paso del tiempo, sino también nos permite repensar nuestros acercamiento al campo disciplinar, ya que la producción colectiva de este escrito nos recuerda la importancia de ampliar la discusión acerca de las formas en las que se construye el conocimiento antropológico.

El proceso conjunto, desde la elección del espacio, las observaciones de cada uno y la escritura posterior, conformaron una especie de rompecabezas donde las piezas no siempre encastraban, pero el desafío consistía en aproximar nuestras subjetividades entre sí. De este modo, nuestras distintas formas de observar la plaza Colón encontraron semejanzas y diferencias, las cuales de forma artesanal pudimos acoplar bajo un objetivo común. El propósito, por lo tanto, era relatar una plaza a tres voces, es decir, realizar una descripción relativamente detallada de los usos, las apropiaciones y las formas de habitar este espacio público. Sin embargo, la distancia temporal que nos separa nos recuerda la doble cualidad que puede tener una descripción minuciosa de una situación social: por un lado, es un registro de un tiempo particular que engloba diversos sujetos, lugares e interacciones pero por otro lado, es un proceso inacabado, imperfecto y limitado para una comprensión “total”. Tal característica, de raíz antropológica, resulta sumamente enriquecedora al dinamizarla y actualizarla en el marco del presente de nuestras trayectorias individuales como profesionales.